



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



ROSARIO MES DE MAYO 2020
SANTA MARIA DE GUADALUPE,
MADRE NUESTRA,
MADRE DE AMERICA

DIA 16

VIRGEN DIGNA DE ALABANZA

PEDIMOS POR ECUADOR

La **Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe** ha iniciado un Año Jubilar Guadalupano – Plancartino, del 8 de septiembre de 2019 al 12 de octubre de 2020, concedido por el **Papa Francisco**, al conmemorarse en 2020, los 125 años de la **Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe**.

El mes de Mayo de cada año, es dedicado el rezo del Santo Rosario, en este Santuario del Tepeyac a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Dediquemos estos ROSARIOS del “*mes de Mayo*”, por la humanidad, que sufre los estragos y la lucha para contener la expansión de la Pandemia del Coronavirus. De manera especial queremos unirnos a cada nación del Continente de América, el Continente de la Esperanza y detenernos cada día para venerar a María Santísima, Nuestra Madre, en sus diversas advocaciones. Unamos nuestras plegarias desde el Tepeyac a toda América y el mundo.

Hoy meditamos sobre la alabanza mariana: VIRGEN DIGNA DE ALABANZA . El Señor te inundó de su amor y quiso que fueras su madre, aleluya, aleluya Las maravillas de Dios se hicieron presentes en ti. Aleluya aleluya, aleluya!!! Ciertamente las maravillas de Dios se han hecho presentes en María... y también ella nos las ha hecho presentes a nosotras... María, ese cauce de la Gracia de Dios, que veíamos el otro día... nos ha ido derramando por su mano gracias y deseos, consuelos, presencias, fortaleza, ejemplo... Vamos a entrar en nuestro corazón en este rato para agradecer... para alabar dando gracias... y lo expresamos diciendo “Yo te doy gracias María por...” Del Evangelio de San Lucas, (1, 45)... “feliz la que ha creído” ¿y a mí qué me dice esta palabra? Dialoga con sencillez y sosiego...con María, con Jesús, con el Padre...Pide, agradece, alaba...

Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe
Coordinador General de la Pastoral del Santuario

HOY PEDIMOS POR ECUADOR

Nuestra Señora de Quiche, festividad 21 noviembre

El Santuario de la Virgen de El Quinche se encuentra a 42 kilómetros al Norte de Quito, capital de Ecuador. La historia de esta advocación se remonta al siglo XVI cuando el escultor español, Diego Robles, talló una imagen de María.



La tradición popular indica que la Virgen María se apareció a unos nativos en una cueva, ella les indica que sería la protectora de los niños ante los ataques de los osos. La misma historia cuenta que esa talla le había sido solicitada a Robles por alguien que no pudo pagarla. Como una forma de recuperar ese dinero, el escultor la canjea a una comunidad nativa de la región de Oyacachi. El trueque se realiza por un tronco de roble. Cuando la imagen llegó al poblado de inmediato se la identificó con la “señora” aparecida en la cueva. Los originarios, por sugerencia de los sacerdotes que los habían evangelizado le hicieron una ermita.



Detalle de la imagen de bulto sin manto

Varios años estuvo la imagen al cuidado de los nativos hasta que, en 1604, el obispo de Quito ordenó su traslado a Quinche, de donde finalmente tomó su

nombre. La primera visita de la imagen a la capital ecuatoriana data de 1632 año en el que el Cabildo de Quito la declaró Patrona y protectora de la ciudad. En 1822 se la nombra protectora de la Independencia ecuatoriana. Admira, en la actualidad, la variedad de cantos que se entonan en honor de la Virgen de El Quinche. En idioma kechua, jíbaro y en otros dialectos de la región y también en castellano, muchos de los cuales se cantan desde hace cuatro siglos.

Se cuenta que el primer milagro se le concedió al propio Diego de Robles. Él volvió a Oyacachi para comprar más madera. Antes de cerrar el trato los oyacachenses le pidieron que hiciera un nicho para la imagen. Robles se negó a hacerlo gratis y regresó a Quito. Al cruzar el río Cariaco, su caballo lo tiró del puente. En la caída el escultor invoca a la Virgen su protección, al instante una rama lo sostiene.

Colgado allí, tres nativos treparon al árbol para rescatarlo y lo escoltaron a Oyacachi. Poco antes de llegar los personajes desaparecieron sin dejar rastro alguno. Entendiendo su avaricia y la grandeza de la Madre construyó en agradecimiento el nicho. A partir de este hecho, la fama de la Virgen llegó a Quito, dando comienzo a una multiplicación de milagros que llegan al día de hoy.

La imagen se corona en 1943 y su fiesta se celebra cada año el 21 de noviembre. El santuario actual fue declarado Santuario Nacional en 1985. Los visitantes de Nuestra Señora del Quinche quedan cautivados por las características únicas de esa imagen. Tiene un atractivo personal indefinible muy similar en apariencia al pueblo andino.

Los descendientes de los pueblos originarios se refieren a la Virgen de El Quinche como si fuera una persona. Cuando discuten las diversas procesiones, tienden a decir: *“La pequeña dormirá en Calderón esta noche”*. O *“la pequeña descansa del calor y la fatiga del viaje antes de vestirse para las ceremonias en San Domingo”*. Los peregrinos compran trozos de algodón en palitos, que se venden fuera del Santuario, entonces el monaguillo roza la capa de terciopelo azul de la Virgen, que está en el estante del santuario. El palo con el algodón se devuelve a su dueño, quien lo aprecia.

A la Virgen de Quinche se le acreditan muchos milagros. A fines de noviembre de cada año, miles de personas caminan por el valle de Quito para visitar el Santuario de Nuestra Señora del Quinche. Llevan antorchas o lámparas de bolsillo y cuentan historias de curaciones milagrosas.



La imagen, que es una fina talla en madera de cedro de unos 62 cm. de alto, está revestida por un amplio y lujoso ropaje de brocado cubierto de gemas, y bordado con hilos de oro y plata que solo dejan ver su rostro moreno y apacible. La Virgen lleva un cetro en la mano derecha y con la izquierda sostiene el Niño en actitud de bendecir, mientras sostiene una esfera de oro coronada por una cruz. A los pies de la imagen, la peana y la gran media luna, ambas de plata pura, y las pesadas coronas imperiales de oro y piedras preciosas, manifiestan la generosidad del pueblo ecuatoriano que gusta ver a su patrona resplandeciente, vestida siempre con las mejores galas. El rostro de Jesús evoca las facciones de los niños mestizos de aquellas sierras. Mestizo es el color de la Madre, síntesis del alma del inca y del español. Su fina nariz está enmarcada por un delicado rostro ovalado de labios delgados y boca pequeña; sus ojos achinados y su mirada triste con los párpados entrecerrados o caídos le confieren una dulzura única. Su advocación es tan popular en Ecuador, especialmente entre los indígenas que la llaman con afecto "La Pequeñita" a su protectora del cielo. Es de admirar la variedad de cantos que se entonan en honor de la Virgen del Quinche, con textos en quechua, en jíbaro y en otros dialectos de la región y también en castellano; muchos de ellos se cantan desde hace cuatro siglos

Quince años permaneció la imagen al cuidado de los indígenas hasta que en 1604, el obispo del lugar ordenó su traslado al poblado del Quinche, de donde finalmente tomó su nombre. Fue puesta en la iglesia parroquial, sin embargo, pronto tuvieron que pensar en la construcción de un templo más grande. En 1630 la sagrada imagen fue colocada en un nuevo santuario donde permaneció sin contratiempo por 200 años. Con el terremoto de 1869 el templo quedó en terribles condiciones pero quedó en perfecto estado la imagen de la Virgen. El templo hubo de ser reconstruido.

La última construcción del templo se remonta al año de 1905 y su consagración al año 1928. La imagen fue coronada canónicamente en 1943 y su fiesta se celebra el 21 de noviembre. En 1985, Roma declaró al Quinche Santuario Nacional del Ecuador.



Bajo la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, iniciamos el rezo del Santo Rosario pidiendo nuestros hermanos y hermanas de Ecuador, especialmente por los enfermos, por los ancianos, por los médicos, enfermeras, y familiares que los cuidan, que Jesús aumente nuestra fe y caridad.

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R.** Amén.

V. Dios mío, ven en mi auxilio. **R.** Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre... **R.** Como era en el principio

LOS MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio Gozoso

LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS

La Encarnación es el primer punto luminoso que une el cielo y la tierra. El Hijo de Dios, Verbo del Padre, “por quien fueron hechas todas las cosas” en la creación, toma naturaleza humana en este misterio. Se hace hombre Él mismo para poder ser redentor del hombre y de la humanidad entera, y su salvador.

“La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación, porque « al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibieran la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! » (Gál 4, 4-6). Con estas palabras del apóstol Pablo, que el Concilio Vaticano II, son palabras que celebran conjuntamente el amor del Padre, la misión del Hijo, el don del Espíritu, la mujer de la que nació el Redentor, nuestra filiación divina, en el misterio de la plenitud de los tiempos. (San Juan Pablo II, Redemptoris Mater No. 1)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Segundo Misterio

LA VISITACIÓN DE MARIA SANTISIMA A SU PRIMA ISABEL

Qué suavidad, qué gracia en esta visita que María hizo a su prima Isabel, ambas bendecidas con una maternidad que se cumpliría, el dulce encanto en las palabras lo dicen todo: “bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”.

A semejanza de este encuentro, en cuantos momentos María Santísima nos ha visitado en nuestra vida, para animar nuestra fe, o acompañar nuestro dolor o enfermedad, allí donde cualquiera de nosotros “sufre, lucha y ora”, y nos ayuda a ser fieles a nuestro llamado a la santidad como papas, hermanos, consagrados, discípulos y misioneros.

“María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, llena de Espíritu Santo, a su vez saluda a María en alta voz: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno (cf. Lc 1, 40-42). Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Ave María, como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia. Pero más significativas son todavía las palabras de Isabel en la pregunta que sigue: ¿de donde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? »(Lc 1, 43). Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: saltó de gozo el niño en su seno (Lc 1, 44). EL niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Mesías. (San Juan Pablo II, Redemptoris Mater No. 12)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Tercer Misterio

EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

A su tiempo, según ley de la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios, hecho hombre, sale del tabernáculo santo, el seno inmaculado de María. Hace su primera aparición al mundo en un pesebre. Allí las bestias rumian el heno. Y todo es en derredor silencio, pobreza, sencillez, inocencia. Voces de ángeles surcan el aire anunciando la paz. Aquella paz de la que es portador para el universo el niño que acaba de nacer. Los primeros adoradores son María su madre, y San José, el padre adoptivo y custodio. Luego, pastores que han bajado del monte, invitados por voces de ángeles. Vendrá más tarde una caravana de gente ilustre, precedida desde lejos por una estrella, y ofrecerá regalos valiosos, llenos de simbolismo, de interés. En la noche de Belén todo habla de universalidad.

El nacimiento se había dado en una situación de extrema pobreza. Sabemos, pues, por San Lucas que, con ocasión del censo de la población ordenado por las autoridades romanas, María se dirigió con José a Belén; no habiendo encontrado « sitio en el alojamiento », dio a luz a su hijo en un establo y «le acostó en un pesebre » (San Juan Pablo II, Redemptoris Mater No. 16)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Cuarto Misterio

LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Jesús, es presentado por sus padres al Señor, es el encuentro de los dos Testamentos. Él, gloria del pueblo elegido, hijo de María, está dispuesto a ser “luz y revelación de las gentes”. Está presente y ofrece también san José, su custodio, que participa por igual en el rito de las ofrendas legales de rigor.

Hoy se repite esta acción en la ofrenda que la Iglesia hace de sus hijos que inician el llamado a la vocación de servicio. Es la alegre esperanza que se ve nacer en los jóvenes del seminario, de las casas religiosas, en seminarios de misiones, y en las universidades católicas. Es la alegre esperanza de tantos discípulos y misioneros laicos, evangelizadores del mañana.

En el camino de la obediencia de la fe, María oye las pronunciadas por Simeón en el templo de Jerusalén. Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, según lo prescrito por la Ley de Moisés, María y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarle al Señor (Lc 2, 22)).

Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del itinerario de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo (cf. Lc 2, 25-27), confirman la verdad de la anunciación. Simeón se dirige a María con estas palabras: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ... a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones »; y añade con referencia directa a María y a ti misma una espada te atravesará el alma (Lc 2, 34-35). Las palabras de Simeón da nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es luz para iluminar a los hombres, y en este anuncio de Simeón parece un segundo anuncio a María, deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa. (San Juan Pablo II, Redemptoris Mater No. 16)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra santa Fe.

Quinto Misterio

EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Jesús tiene ya doce años. María y José lo acompañan a Jerusalén para la oración ritual. Inesperadamente, se oculta a sus ojos, tan vigilantes y amorosos. Gran preocupación y una búsqueda que se prolonga en vano durante tres días. A la pena sucede la alegría de encontrarlo entado en medio de los doctores, “escuchando y preguntándoles”. Es el signo del encuentro con la Antigua Alianza y Jesús Camino, verdad y vida.

En este quinto misterio gozoso, pidamos por todos aquellos que han sido llamados por Dios, al servicio de la verdad: en la investigación o la enseñanza, difundiendo el saber antiguo, o las técnicas nuevas: los intelectuales, profesores, investigadores y científicos, para que sepan escuchar Jesucristo, camino, verdad y vida.

Cuando José y María encuentran en el templo a Jesús, a la pregunta de la Madre: « ¿por qué has hecho esto? », Jesús, que tenía doce años, responde « ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? », y el evangelista añade: « Pero ellos , José y María no comprendieron la respuesta que les dio » (Lc 2, 48-50) Por lo tanto, Jesús tenía conciencia de que « nadie conoce bien al Hijo sino el Padre » (cf. Mt 11, 27), tanto que aun aquella, a la cual había sido revelado más profundamente el misterio de su filiación divina, su Madre, vivía en la intimidad con este misterio sólo por medio de la fe. Hallándose al lado del hijo, bajo un mismo techo y « manteniendo fielmente la unión con su Hijo, avanzaba en la peregrinación de la fe, como subraya el Concilio Vaticano IIY así sucedió a lo largo de la vida pública de Cristo, de donde, día tras día, se cumplía en ella la bendición pronunciada por Isabel en la visitación: « Feliz la que ha creído »(San Juan Pablo II, Redemptoris Mater No. 16)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra f

Concluidos los cinco misterios, después de un Padre Nuestro se reza:

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Hija de Dios Padre: ***Dios te salve, María...***

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Madre de Dios Hijo: ***Dios te salve, María...***

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Esposa de Dios Espíritu Santo: ***Dios te salve, María...***

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida en gracia sin la culpa original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,... vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanías Lauretanas

V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, ten misericordia de nosotros
R. Cristo, ten misericordia de nosotros
V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, óyenos
R. Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos
R. Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo, Redentor del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios
R. Ten misericordia de nosotros

Santa María..... Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre sin mancha
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles

Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de las Familias
Reina de la paz

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Perdónanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Escúchanos, Señor
V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.



Oración del Papa Francisco a la Virgen María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.



*Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.